

Hipatia, la mujer filósofa

Hubo una mujer en Alejandría llamada Hipatia, hija del filósofo Teón, que realizó tales logros en literatura y ciencia, que sobrepasó a todos los filósofos de su propio tiempo. Habiéndose formado en las ideas de Platón y Plotino, explicaba los principios de la filosofía a todos sus oyentes, muchos de los cuales venían de muy lejos para recibir sus enseñanzas.

Como muestra de autocontrol y sencillez de maneras, que adquirió como consecuencia de cultivar su mente, solía no poco frecuentemente aparecer en público frente a los magistrados. Nunca se sintió intimidada por acudir a una asamblea de hombres. A causa de su extraordinaria dignidad y virtud, todos los hombres la admiraban sobremanera. Cayó víctima de las intrigas políticas que en aquella época prevalecían. Como tenía frecuentes entrevistas con Orestes {el Prefecto de Alejandría}, fue proclamado calumniosamente entre el populacho cristiano que fue ella quien impidió que Orestes se reconciliara con el obispo {Cirilo}. Algunos de ellos, formando parte de una fiera y fanática turba, cuyo líder era un tal Pedro {Pedro el Lector}, la aprehendieron de camino a su casa, y arrastrándola desde su carro, la llevaron al Cesareo, donde la desnudaron completamente, y la asesinaron con tejas. Después de desmembrar su cuerpo, llevaron sus restos a un lugar llamado Cinaron, y allí los quemaron...

Sócrates Escolástico (s. V dC).

Historia Ecclesiastica. Libro VI, capítulo 15

Libertad sin ira

Dicen los viejos que en este país
hubo una guerra,
que hay dos Españas que guardan aún
el rencor de viejas deudas.

Dicen los viejos que este país necesita
palo largo y mano dura,
para evitar lo peor.

Pero yo sólo he visto gente
que sufre y calla, dolor y miedo,
gente que sólo desea
su pan, su hembra y la fiesta en paz.

Libertad, libertad

sin ira libertad

guárdate tu miedo y tu ira

porque hay libertad

sin ira libertad

y si no la hay sin duda la habrá.

Dicen los viejos que hacemos
lo que nos da la gana,
y no es posible que así pueda haber
gobierno que gobierne nada.

Dicen los viejos que no se nos dé rienda suelta
que todos aquí llevamos
la violencia a flor de piel.

Pero yo sólo he visto gente
muy obediente, hasta en la cama,
gente que tan sólo pide
vivir su vida, sin más mentiras y en paz.

Libertad, libertad

sin ira libertad

guárdate tu miedo y tu ira

porque hay libertad

sin ira libertad

y si no la hay sin duda la habrá

Grupo Jarcha

"Libre te quiero"

Libre te quiero,
como arroyo que brinca
de peña en peña.
Pero no mía.
Grande te quiero,
como monte preñado
de primavera.
Pero no mía.
Buena te quiero,
como pan que no sabe
su masa buena.
Pero no mía.
Alta te quiero,
como chopo que en el cielo
se despereza.
Pero no mía.
Blanca te quiero,
como flor de azahares
sobre la tierra.
Pero no mía.
Pero no mía
ni de Dios ni de nadie
ni tuya siquiera.

Agustín García Calvo

LOS HOMBRES GRIEGOS BUSCARON UNA FORMA DE EJERCER LA LIBERTAD E INVENTARON LA DEMOCRACIA PERO SE OLVIDARON DEL MISMO DERECHO PARA LAS MUJERES.

¿RENUNCIARON ÉSTAS A ESE DERECHO OLVIDÁNDOSE DE LOS HOMBRES?

PUES CLARO QUE NO. ELLAS NO SE QUEDARON EN CASA Y SALIERON A LA CALLE. RECOGE ESTA REINVINDICACIÓN UNA OBRA LITERARIA, LA COMEDIA *LISISTRATA* DE ARISTÓFANES S. V a. C. LISÍSTRATA ENCABEZÓ LA REBELIÓN.

LISÍSTRATA

LISISTRATA. Calónica, estoy en ascuas y muy afligida por nosotras las mujeres, porque entre los hombres tenemos fama de ser malísimas...

CALONICA. Es que lo somos, por Zeus.

LISISTRATA.... y cuando se les ha dicho que se reúnan aquí para deliberar sobre un asunto nada trivial se quedan dormidas y no vienen.

CALONICA. Ya vendrán, querida.

Difícil resulta para las mujeres salir de casa:

una anduvo ocupada con el marido;

otra tenía que despertar al criado;

otra tenía que acostar al niño;

otra lavarlo; otra darle de comer.

LISISTRATA. Pero es que había para ellas otras cosas más importantes que esas.

CALONICA. ¿De qué se trata, querida Lisístrata, el asunto por el que nos convocas a nosotras las mujeres?

¿En qué consiste, de qué tamaño es?

LISISTRATA. Grande.

CALONICA. ¿Es también grueso?

LISISTRATA. Sí, muy grueso.

CALONICA. Entonces, ¿cómo es que no hemos venido?

LISISTRATA. No es lo que piensas:

si no, ya nos habríamos reunido rápidamente.

Se trata de un asunto que yo he estudiado y al que he dado vueltas y más vueltas en muchas noches en blanco.

CALONICA. Seguro que es delicado eso a lo que has dado vueltas y vueltas.

LISISTRATA. Sí, tan delicado que la salvación de Grecia entera estriba en las mujeres.

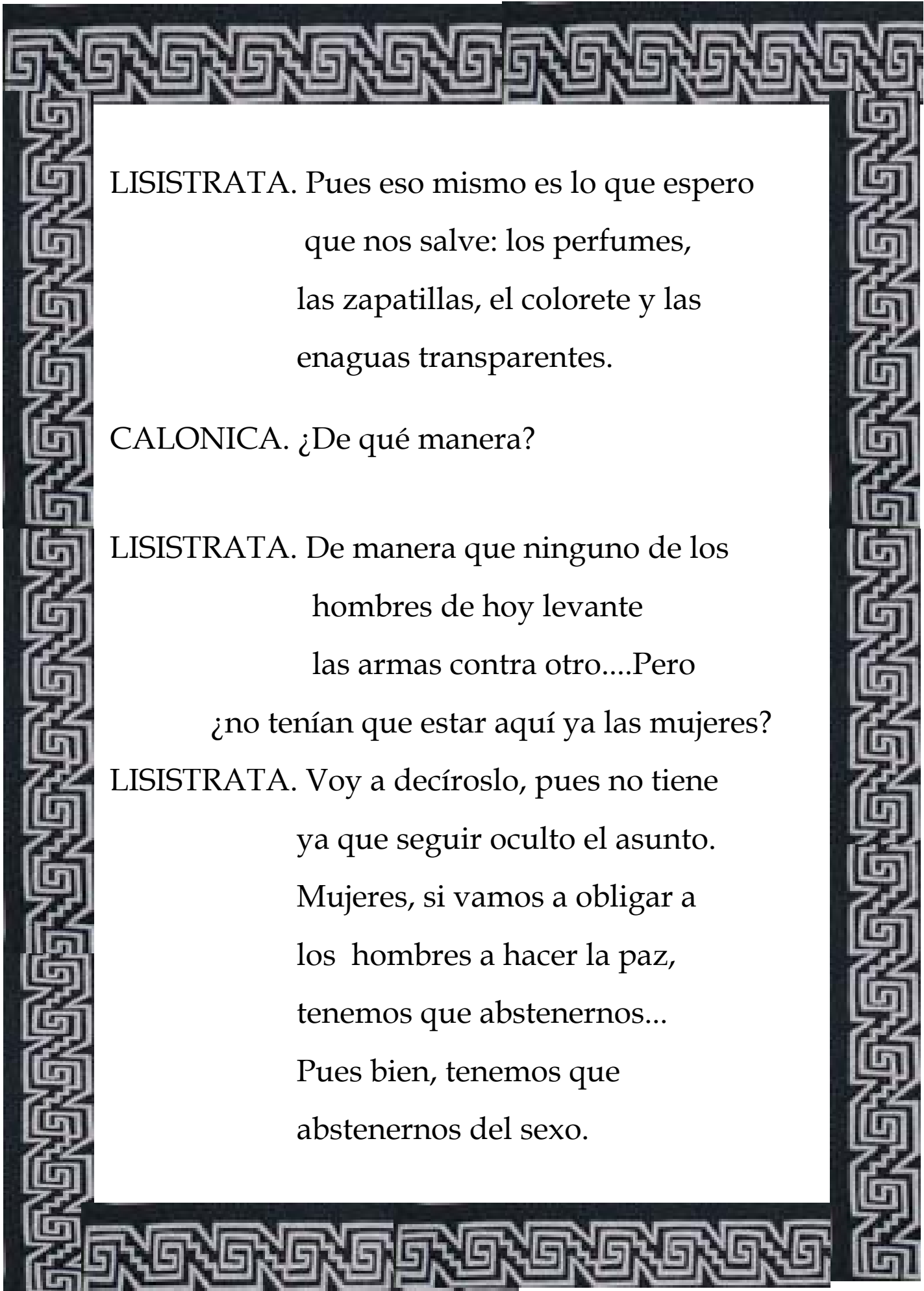
CALONICA. ¿En las mujeres?

Pues sí que tiene poca solución.

LISISTRATA. Cuenta con que están en nuestras manos los asuntos de la ciudad...

Si se reúnen aquí las mujeres, salvaremos todas juntas a Grecia.

CALONICA ¿Qué plan sensato o inteligente podrían realizar las mujeres si lo nuestro es permanecer sentadas, bien pintaditas, adornadas con el vestido recto y con las zapatillas de moda?



LISISTRATA. Pues eso mismo es lo que espero
que nos salve: los perfumes,
las zapatillas, el colorete y las
enaguas transparentes.

CALONICA. ¿De qué manera?

LISISTRATA. De manera que ninguno de los
hombres de hoy levante
las armas contra otro....Pero
¿no tenían que estar aquí ya las mujeres?

LISISTRATA. Voy a decíroslo, pues no tiene
ya que seguir oculto el asunto.
Mujeres, si vamos a obligar a
los hombres a hacer la paz,
tenemos que abstenernos...
Pues bien, tenemos que
abstenernos del sexo.

¿Por qué os dais la vuelta?

¿Adónde vais?

Oye, ¿por qué hacéis muecas
con la boca y negáis con la cabeza?.

¿Por qué se os cambia el color?

¿Por qué lloráis?.

¿Lo vais a hacer o no?. ¿Por qué vaciláis?

CALONICA. Yo no puedo hacerlo:

que siga la guerra.

LISISTRATA. No es difícil la cosa,

si se les coge llenos de deseo

y sin que intenten nada

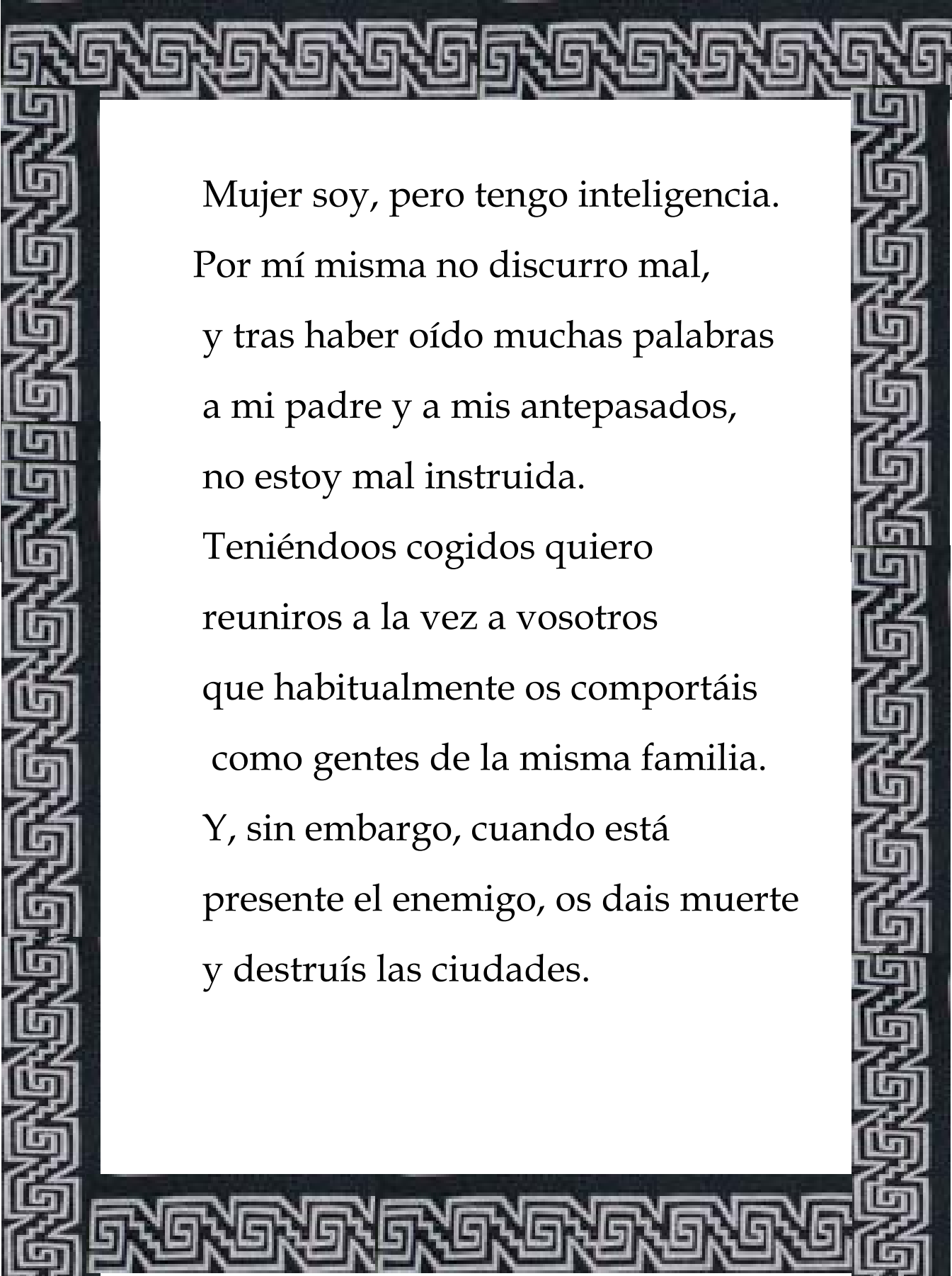
unos contra otros...

.....

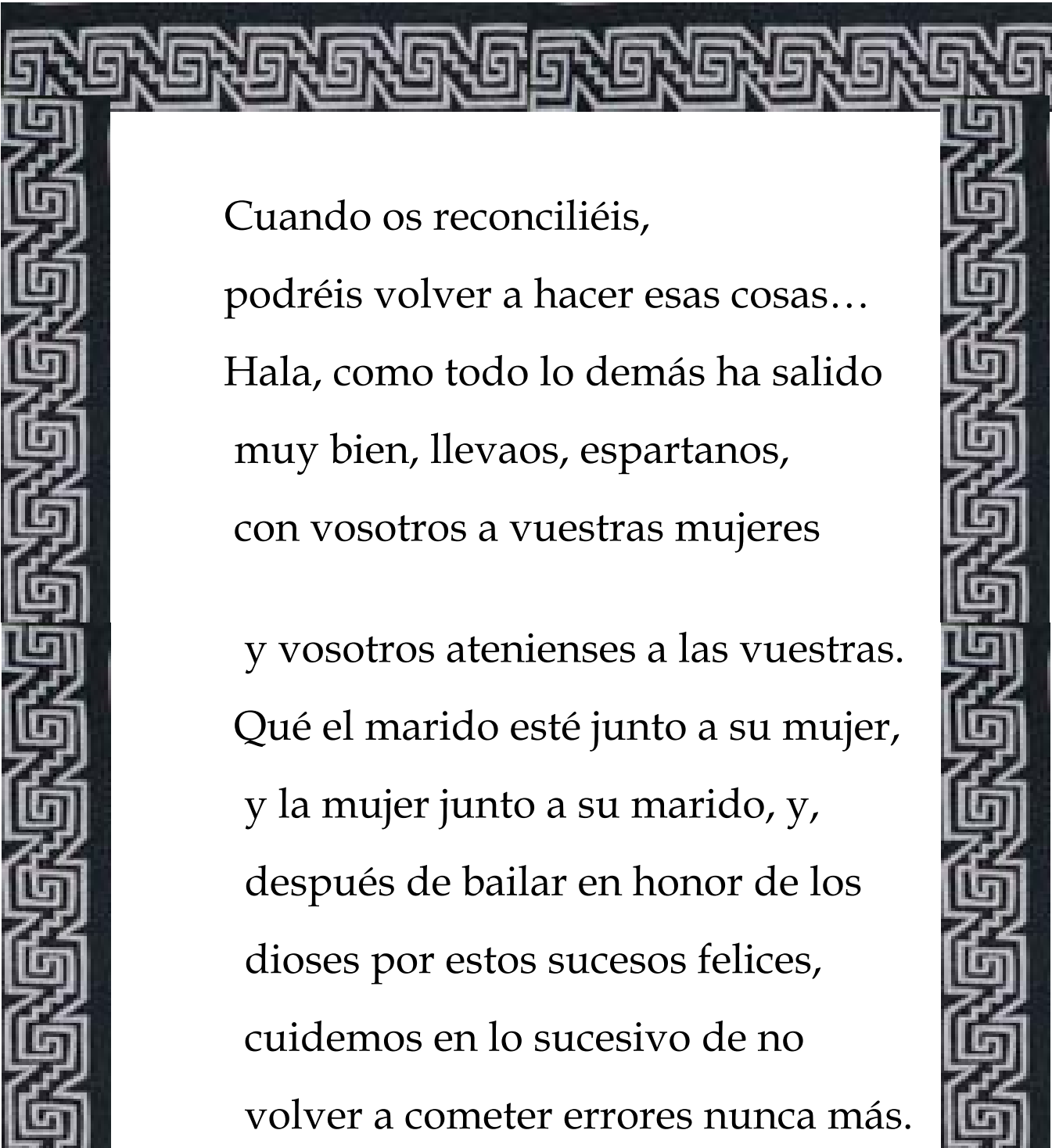
Laconios, colocaos junto a mí,

y los atenienses a este lado.

Y escuchad mis palabras:

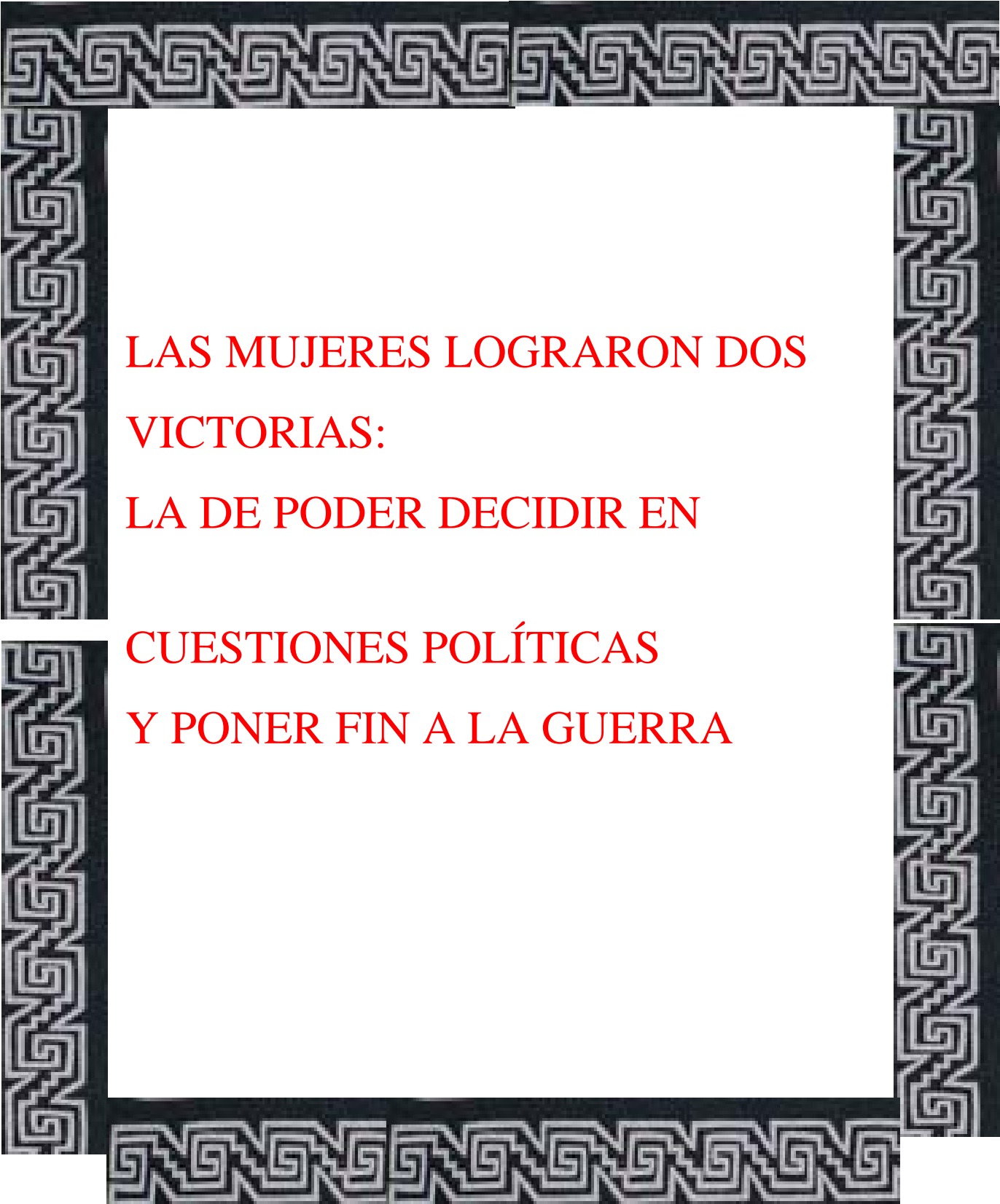


Mujer soy, pero tengo inteligencia.
Por mí misma no discurro mal,
y tras haber oído muchas palabras
a mi padre y a mis antepasados,
no estoy mal instruida.
Teniéndoos cogidos quiero
reuniros a la vez a vosotros
que habitualmente os comportáis
como gentes de la misma familia.
Y, sin embargo, cuando está
presente el enemigo, os dais muerte
y destruís las ciudades.



Cuando os reconciliéis,
podréis volver a hacer esas cosas...
Hala, como todo lo demás ha salido
muy bien, llevaos, espartanos,
con vosotros a vuestras mujeres
y vosotros atenienses a las vuestras.
Qué el marido esté junto a su mujer,
y la mujer junto a su marido, y,
después de bailar en honor de los
dioses por estos sucesos felices,
cuidemos en lo sucesivo de no
volver a cometer errores nunca más.





LAS MUJERES LOGRARON DOS
VICTORIAS:
LA DE PODER DECIDIR EN
CUESTIONES POLÍTICAS
Y PONER FIN A LA GUERRA

LOS ESCLAVOS.

Ellos no saben nunca dónde mirar ni qué.

Se acostumbran. Les dicen...

Este camino es ancho...

Y van. Sin preguntar. Por donde pasa el amo
de látigos y horas.

(No saben que ese difícil y estrecho, es el camino
de la libertad.)

La libertad...

Ellos la desconocen. Viven solos y a oscuras.

Con las manos cogidas hasta el pie. Y en los
ojos vendas de cigarrillos que no les dejan ver...

(Han oído tantas veces que la libertad
puede resultar peligrosa.)

No llegan nunca a levantar la mano.

Bajan las cabezas. Y resignadamente

(no digo con humillación)

avanzan en sus vidas que otros

les han comprado.

Cuando mueren o saltan lo hacen en silencio.

(Los amos cuidan de que sus sepulcros
permanezcan anónimos.)

José Infantes

“Don Quijote de la Mancha”

En la novela pastoril intercala de “Marcela y Grisóstomo” encontramos estas palabras de Marcela defendiendo su libertad. Grisóstomo ha muerto y se la culpa a ella por no haber correspondido a su amor. Oigamos sus palabras:

“- ¿Vienes a ver, por ventura, ¡Oh fiero basilisco de estas montañas, si con tu presencia vierten sangre las heridas de este miserable a quien tu crueldad quitó la vida? Dinos pronto a lo que vienes.

-Vengo a dar a entender cuan fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan. Hízome el cielo hermosa, y de tal manera, que a que me améis os mueve, y por el amor que me mostráis, decís, y aún queréis, que esté yo obligada a amaros. Yo conozco que todo lo hermoso es amable, mas no entiendo que, por ser amado, esté obligado el que es amado por hermoso a dar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el amador de lo hermosos fuese feo, pero, aunque corran iguales las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos. Y además, según he oído decir,, el verdadero amor ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, ¿Por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más por ser querida? Yo no escogí la hermosura que tengo, el cielo me la dio sin yo pedirla. Yo nací libre, y, para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos. Los árboles de estas montañas son mi compañía, las aguas claras de estos arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo dado yo alguna a Grisóstomo ni a algún otro, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y que solo la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar y navegar contra el viento ¿qué mucho que se a negase en la mitad del golfo de su destino? Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan. Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no codicio las ajenas; tengo libre condición y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie. La conversación honesta de las zagalas de estas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y, si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo.

Y diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados, tanto de su discreción, como de su hermosura, a todos los que allí estaban.”

SKA-P.
Letra de Niño Soldado:

Fui a nacer donde no hay nada
tras esa línea que separa el bien del mal.
Mi tierra se llama miseria
y no conozco la palabra libertad.

Fui secuestrado en una guerra
torturado y preparado para matar.
Me han convertido en una bestia
soy solo un niño que no tiene identidad.

Me han obligado a disparar,
me han enseñado como asesinar,
me han obligado a mutilar
en un infierno terrenal

¡EH! NO, TU INDIFERENCIA NO TIENE PERDÓN
¿QUIÉN TE ROBÓ EL CORAZÓN?
NO TE LEVANTES DEL SILLÓN
¡EH! NO, TU INDIFERENCIA NO TIENE PERDÓN
¿QUIÉN TE ROBÓ EL CORAZÓN ?
APAGA LA TELEVISIÓN

Una pistola en mi cabeza
me está obligando a asesinar a mi papá
soy una máquina de guerra
mi dedo aprieta ese gatillo sin mirar.

Me han obligado a disparar,
me han enseñado como asesinar,
me han obligado a mutilar
en un infierno terrenal.

¡EH! NO, TU INDIFERENCIA NO TIENE PERDÓN
¿QUIÉN TE ROBÓ EL CORAZÓN?
NO TE LEVANTES DEL SILLÓN
¡EH! NO, TU INDIFERENCIA NO TIENE PERDÓN
¿QUIÉN TE ROBÓ EL CORAZÓN ?
APAGA LA TELEVISIÓN

PARA LA LIBERTAD

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.

Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su estatua por el lodo.
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.

Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

MIGUEL HERNÁNDEZ, El hombre acecha, (1938-39)

Por esta libertad

(*Fayad Jamís*)

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo.

Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo,
habrá que darlo todo.

Por esta libertad de girasol abierto en el alba de fábricas
encendidas y escuelas iluminadas,
y de esta tierra que cruje y niño que despierta,
habrá que darlo todo.

No hay alternativa sino la libertad.

No hay más camino que la libertad.

No hay otra patria que la libertad.

No habrá más poema sin la violenta música de la libertad.

[...]

Por esta libertad,
bella como la vida,
habrá que darlo todo;
si fuere necesario
hasta la sombra,
y nunca será suficiente.

LA LIBERTAD : monólogo de Segismundo, jornada primera, escena segunda de

La vida es sueño de Pedro Calderón de la Barca.

[...]Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿no nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
Nace el ave y con sus galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma;
y teniendo yo más alma
¿tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
-gracias al docto pincel-,
cuando atrevido y cruel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto:
¿y yo con mejor instinto,
tengo menos libertad?

Nace el pez que no respira,
aborto de ovas y lamas
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío;
¿y yo con más albedrío,
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad
que le da la majestad
del campo abierto a su huida;
y teniendo yo más vida,
¿tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón:
¿qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan suave,
exención tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

SIGUE TUS SUEÑOS

¡ Sigue tus sueños!

Los libros son bombones
para el alma.

No engordan
después de leerlos,
no tienes que lavarles los dientes.

Son silenciosos.

Los puedes llevar
contigo a todas partes
y sin pasaporte.

Los libros tienen todavía
otra ventaja,
incluso los más gordos
tienen una última página
y necesitas otro nuevo.

Martina Mair.

